



**POR RICARDO ZANDONAI**

**PARA EL JUEVES**

Para el jueves se anuncia en el Victoria el debut de la fiple cantante Africa Samaniego.

Como hemos dicho, su presentación se hará con "El barbero de Sevilla".

Lo celebrance.



# Escine sus obras y sus héroes

## "El beso robado"

El estreno del sábado por Jack Hoxie

El sábado se estrenó esta producción presentada por la Cinematografía Sud Americana.

Jack Hoxie interpreta el papel principal en este film poco interesante y de un argumento hecho a fuerza de trompadas y tiros, mejor que con la pluma. He aquí el argumento a grandes rasgos.

Un indiano viene a hacer que Felis, desdicha a Rafael Hagan, quien se encuentra enamorado de ella, pero entonces éste Rafael tiene un amor de fanfaronería muy común en estas películas.

Pregunta: ¿cuáles hombres hay en la estancia para echarlo a él y como le contestan que viene, responde:

"Válgase hombre sea muy poco para echarme a mí."

Por este estilo continúan las fanfaronadas de Hoxie. Rafael es un indio, no lo logrado capturar la simpática de la duena de la estancia debido a una intriga del administrador quien está dispuesto a vivir a todo trance que Rafael continúe en la estancia. El objeto alabargado en parte, pues Rafael se asegura al ver que Felis no le quiere.

No obstante ser un hombre tan fuerte y de figura tan imponente, se encuentra de por el administrador y sus aliados, quienes envían a Felis una carta diciéndole una fuerte suma de dinero por el rescate de Rafael, pero Felis no se mueve tan indiferente por la suerte de Rafael y vaya una casualidad preparada, en esos momentos Felis se entera de la intriga y corre a salvar al prisionero, llevando la cantidad de dinero exigida.

Un simpático de Rafael corta las ligaduras de Felis y en los momentos Felis llega a depositar el dinero, Rafael se echa encima de sus secuestradores y queda dueño del campo de batalla, no casa con Felis y colorín colorado, aquí el cuento se ha acabado.

Una sucesión de fanfaronadas y situaciones muy bien encajadas por un director de escena notablemente malo.

La falta de argumento perdurica también en este film que no resultó de nuestro agrado, y que posiblemente se toma uno el trabajo de ver si conseguir una verdadera emoción o sensación que valga la pena.

Jack Hoxie por otra parte es una lástima que se pretenda a interpretar papeles que no le pueda sacar partido.

## "Entre la espada y la pared"

Bajo el programa Ajuria la Sociedad General hizo exhibir en privado ayer en el Gaumont otros hermanos obra de Thomas H. Ince, que son tan buenas producciones como la dada al teatro.

En su principal intérprete el popular Charles Ray quien se ha rodeado de un considerable número de artistas.

Mañana nos ocuparemos con la atención que la película merece.

## "Imperio del deseo"

Ayer se pasó en privado en el Real Círculo esta producción alemana de la "Deutsches Film", cuyo principal intérprete es la actriz Maria Zelenka.

La casa explotadora que se denomina "Programa Lagartija", hizo llegar hasta nosotros la invitación en la hora que tiene lugar la exhibición, razón por la cual no podemos informar a nuestros lectores de lo que se trata.

Se pretendo que los seguidores envíen por lo menos el honor antes el aviso y no esperar a última hora. No sea infructuosa y acuérdese de este consejo para lo sucesivo.

## "Frente al cadalso"

El grandioso éxito de Thomas H. Ince

Películas como ésta, no se presentarán fin y al cabo su padre, y nadie mejor que el padre de los escenarios del teatro silencioso. Nunca creímos nosotros que la perfección pudiese ser llevada a un grado tan alto y mucho menos que hubiese película capaz de emocionarnos tan hondamente como ésta.

Quien no tenía muy interiorizado de los secretos técnicos, capaz ser de atribuir a los actores todo el triunfo y la belleza trágica de este film, y es por eso precisamente, que no puede menos de calificar a esta como una producción magistral, ésta que la Corporación Argentina Americana de Films, presentó ayer para su estreno.

De entre el escudioso conjunto de artistas que en esta obra intervienen, Lloyd Hughes y Betty Ross Clark realizan la interpretación de más mérito y mayores dificultades, y si embargo, estamos seguros de que el renombrado director de escena Thomas H. Ince se hubiese dirigido este film, sin duda que no hubiese logrado el "sumpion" de perfección alcanzado.

El argumento de esta obra, llega a extremos trágicos de insoportable emoción, admirablemente bien conseguidos, cada artista hace una creación de su papel y el conjunto de esas creaciones poseen de relieve el gran talento artístico del director de escena, Thomas H. Ince.

El argumento servirá para poder demostrar la admirable creación.

Se desarrolla la escena en un pueblito tranquilo del interior de los Estados Unidos en donde viven modesta y felizmente, la señora Sheldon y su hijo Roberto Sheldon quien está empleado en un banco y tiene para su madre los más solícitos cuidados y el más intenso cariño.

En esta una escena de gran naturalidad, conmovedora hábilmente y presentada con un gran acierto en todos sus detalles.

Roberto Sheldon, no obstante la vida feliz que hace en el pueblo al lado de su madre, alimenta grandes ambiciones; uno de sus más grandes deseos es el de ir a Nueva York e iniciar en la vida de los negocios.

Algunos años después, la Sr. Sheldon se entera por el porvenir de su hijo y es por esta razón que se decide a dar un paso, verdaderamente costoso para su corazón.

Allí en la gran urbe neoyorkina, existe un hombre de gran poder en las finanzas y que vive rodeado de grandes comodidades y lujos; ese hombre es el padre de Roberto Sheldon y fué el marido de la buena señora, pero multitud de circunstancias las hicieron separarse y Roberto no sabe ni siquiera que el financiero William Thatcher es su padre.

La Sr. Sheldon, piensa en él como el más indicado para proteger a su hijo, es do que el aspecto de Roberto de Roberto, le facilitará los malos manejos de sus negocios.

Es así como empieza a plantearse esta tragedia de gran fuerza en la que el nudo de la obra hace esperar un desenlace de mayor intensidad.

El financiero Thatcher, no siente por su hijo ningún sentimiento paternal, es un tipo de hombre que llega a causar asco por la falta de completa nobleza en su corazón.

Roberto Sheldon se ha apercibido de que este carácter de industria, trata de casarse a un rico estancero, hombre de buena fe absoluta y estorba con sus consejos el negocio de Thatcher, quien al ver que su propio hijo lo ha echado a perder el negocio, le insulta en una forma terrible.

Llega el drama a un extremo en que el propio Thatcher quien accidentalmente ha herido de muerte al pretender matar a Sheldon llega a acusar a éste de haberle dado muerte.

Y llegado a este extremo, sólo nos resta presenciar el terrible cuadro de la ejecución de Sheldon en la silla eléctrica.

Es esta una verdadera creación trágica, que la tortura a uno a un grado inconcebible; pocas veces se da el caso de una caracterización tan admirable como ésta, nuestro mejor elogio puede sintetizarse en el consejo de verla, pues nuestras palabras resultan pálidas frente a la intensidad de esta producción magistral.

Llega el drama a un extremo en que el propio Thatcher quien accidentalmente ha herido de muerte al pretender matar a Sheldon llega a acusar a éste de haberle dado muerte.

Y llegado a este extremo, sólo nos resta presenciar el terrible cuadro de la ejecución de Sheldon en la silla eléctrica.

Es esta una verdadera creación trágica, que la tortura a uno a un grado inconcebible; pocas veces se da el caso de una caracterización tan admirable como ésta, nuestro mejor elogio puede sintetizarse en el consejo de verla, pues nuestras palabras resultan pálidas frente a la intensidad de esta producción magistral.

Llega el drama a un extremo en que el propio Thatcher quien accidentalmente ha herido de muerte al pretender matar a Sheldon llega a acusar a éste de haberle dado muerte.

Y llegado a este extremo, sólo nos resta presenciar el terrible cuadro de la ejecución de Sheldon en la silla eléctrica.

Es esta una verdadera creación trágica, que la tortura a uno a un grado inconcebible; pocas veces se da el caso de una caracterización tan admirable como ésta, nuestro mejor elogio puede sintetizarse en el consejo de verla, pues nuestras palabras resultan pálidas frente a la intensidad de esta producción magistral.

Llega el drama a un extremo en que el propio Thatcher quien accidentalmente ha herido de muerte al pretender matar a Sheldon llega a acusar a éste de haberle dado muerte.

Y llegado a este extremo, sólo nos resta presenciar el terrible cuadro de la ejecución de Sheldon en la silla eléctrica.

Es esta una verdadera creación trágica, que la tortura a uno a un grado inconcebible; pocas veces se da el caso de una caracterización tan admirable como ésta, nuestro mejor elogio puede sintetizarse en el consejo de verla, pues nuestras palabras resultan pálidas frente a la intensidad de esta producción magistral.

Llega el drama a un extremo en que el propio Thatcher quien accidentalmente ha herido de muerte al pretender matar a Sheldon llega a acusar a éste de haberle dado muerte.

Y llegado a este extremo, sólo nos resta presenciar el terrible cuadro de la ejecución de Sheldon en la silla eléctrica.

Es esta una verdadera creación trágica, que la tortura a uno a un grado inconcebible; pocas veces se da el caso de una caracterización tan admirable como ésta, nuestro mejor elogio puede sintetizarse en el consejo de verla, pues nuestras palabras resultan pálidas frente a la intensidad de esta producción magistral.

Llega el drama a un extremo en que el propio Thatcher quien accidentalmente ha herido de muerte al pretender matar a Sheldon llega a acusar a éste de haberle dado muerte.

Y llegado a este extremo, sólo nos resta presenciar el terrible cuadro de la ejecución de Sheldon en la silla eléctrica.

Es esta una verdadera creación trágica, que la tortura a uno a un grado inconcebible; pocas veces se da el caso de una caracterización tan admirable como ésta, nuestro mejor elogio puede sintetizarse en el consejo de verla, pues nuestras palabras resultan pálidas frente a la intensidad de esta producción magistral.

Llega el drama a un extremo en que el propio Thatcher quien accidentalmente ha herido de muerte al pretender matar a Sheldon llega a acusar a éste de haberle dado muerte.

Y llegado a este extremo, sólo nos resta presenciar el terrible cuadro de la ejecución de Sheldon en la silla eléctrica.

Es esta una verdadera creación trágica, que la tortura a uno a un grado inconcebible; pocas veces se da el caso de una caracterización tan admirable como ésta, nuestro mejor elogio puede sintetizarse en el consejo de verla, pues nuestras palabras resultan pálidas frente a la intensidad de esta producción magistral.

Llega el drama a un extremo en que el propio Thatcher quien accidentalmente ha herido de muerte al pretender matar a Sheldon llega a acusar a éste de haberle dado muerte.

Y llegado a este extremo, sólo nos resta presenciar el terrible cuadro de la ejecución de Sheldon en la silla eléctrica.

Es esta una verdadera creación trágica, que la tortura a uno a un grado inconcebible; pocas veces se da el caso de una caracterización tan admirable como ésta, nuestro mejor elogio puede sintetizarse en el consejo de verla, pues nuestras palabras resultan pálidas frente a la intensidad de esta producción magistral.

Llega el drama a un extremo en que el propio Thatcher quien accidentalmente ha herido de muerte al pretender matar a Sheldon llega a acusar a éste de haberle dado muerte.

Y llegado a este extremo, sólo nos resta presenciar el terrible cuadro de la ejecución de Sheldon en la silla eléctrica.

Es esta una verdadera creación trágica, que la tortura a uno a un grado inconcebible; pocas veces se da el caso de una caracterización tan admirable como ésta, nuestro mejor elogio puede sintetizarse en el consejo de verla, pues nuestras palabras resultan pálidas frente a la intensidad de esta producción magistral.

Llega el drama a un extremo en que el propio Thatcher quien accidentalmente ha herido de muerte al pretender matar a Sheldon llega a acusar a éste de haberle dado muerte.

Y llegado a este extremo, sólo nos resta presenciar el terrible cuadro de la ejecución de Sheldon en la silla eléctrica.

Es esta una verdadera creación trágica, que la tortura a uno a un grado inconcebible; pocas veces se da el caso de una caracterización tan admirable como ésta, nuestro mejor elogio puede sintetizarse en el consejo de verla, pues nuestras palabras resultan pálidas frente a la intensidad de esta producción magistral.

Llega el drama a un extremo en que el propio Thatcher quien accidentalmente ha herido de muerte al pretender matar a Sheldon llega a acusar a éste de haberle dado muerte.

Y llegado a este extremo, sólo nos resta presenciar el terrible cuadro de la ejecución de Sheldon en la silla eléctrica.

Es esta una verdadera creación trágica, que la tortura a uno a un grado inconcebible; pocas veces se da el caso de una caracterización tan admirable como ésta, nuestro mejor elogio puede sintetizarse en el consejo de verla, pues nuestras palabras resultan pálidas frente a la intensidad de esta producción magistral.

Llega el drama a un extremo en que el propio Thatcher quien accidentalmente ha herido de muerte al pretender matar a Sheldon llega a acusar a éste de haberle dado muerte.

Y llegado a este extremo, sólo nos resta presenciar el terrible cuadro de la ejecución de Sheldon en la silla eléctrica.

Es esta una verdadera creación trágica, que la tortura a uno a un grado inconcebible; pocas veces se da el caso de una caracterización tan admirable como ésta, nuestro mejor elogio puede sintetizarse en el consejo de verla, pues nuestras palabras resultan pálidas frente a la intensidad de esta producción magistral.

Llega el drama a un extremo en que el propio Thatcher quien accidentalmente ha herido de muerte al pretender matar a Sheldon llega a acusar a éste de haberle dado muerte.

Y llegado a este extremo, sólo nos resta presenciar el terrible cuadro de la ejecución de Sheldon en la silla eléctrica.

Es esta una verdadera creación trágica, que la tortura a uno a un grado inconcebible; pocas veces se da el caso de una caracterización tan admirable como ésta, nuestro mejor elogio puede sintetizarse en el consejo de verla, pues nuestras palabras resultan pálidas frente a la intensidad de esta producción magistral.

Llega el drama a un extremo en que el propio Thatcher quien accidentalmente ha herido de muerte al pretender matar a Sheldon llega a acusar a éste de haberle dado muerte.

Y llegado a este extremo, sólo nos resta presenciar el terrible cuadro de la ejecución de Sheldon en la silla eléctrica.

Es esta una verdadera creación trágica, que la tortura a uno a un grado inconcebible; pocas veces se da el caso de una caracterización tan admirable como ésta, nuestro mejor elogio puede sintetizarse en el consejo de verla, pues nuestras palabras resultan pálidas frente a la intensidad de esta producción magistral.

Llega el drama a un extremo en que el propio Thatcher quien accidentalmente ha herido de muerte al pretender matar a Sheldon llega a acusar a éste de haberle dado muerte.

Y llegado a este extremo, sólo nos resta presenciar el terrible cuadro de la ejecución de Sheldon en la silla eléctrica.

Es esta una verdadera creación trágica, que la tortura a uno a un grado inconcebible; pocas veces se da el caso de una caracterización tan admirable como ésta, nuestro mejor elogio puede sintetizarse en el consejo de verla, pues nuestras palabras resultan pálidas frente a la intensidad de esta producción magistral.

Llega el drama a un extremo en que el propio Thatcher quien accidentalmente ha herido de muerte al pretender matar a Sheldon llega a acusar a éste de haberle dado muerte.

Y llegado a este extremo, sólo nos resta presenciar el terrible cuadro de la ejecución de Sheldon en la silla eléctrica.

Es esta una verdadera creación trágica, que la tortura a uno a un grado inconcebible; pocas veces se da el caso de una caracterización tan admirable como ésta, nuestro mejor elogio puede sintetizarse en el consejo de verla, pues nuestras palabras resultan pálidas frente a la intensidad de esta producción magistral.

Llega el drama a un extremo en que el propio Thatcher quien accidentalmente ha herido de muerte al pretender matar a Sheldon llega a acusar a éste de haberle dado muerte.

Y llegado a este extremo, sólo nos resta presenciar el terrible cuadro de la ejecución de Sheldon en la silla eléctrica.

Es esta una verdadera creación trágica, que la tortura a uno a un grado inconcebible; pocas veces se da el caso de una caracterización tan admirable como ésta, nuestro mejor elogio puede sintetizarse en el consejo de verla, pues nuestras palabras resultan pálidas frente a la intensidad de esta producción magistral.

Llega el drama a un extremo en que el propio Thatcher quien accidentalmente ha herido de muerte al pretender matar a Sheldon llega a acusar a éste de haberle dado muerte.

Y llegado a este extremo, sólo nos resta presenciar el terrible cuadro de la ejecución de Sheldon en la silla eléctrica.

Es esta una verdadera creación trágica, que la tortura a uno a un grado inconcebible; pocas veces se da el caso de una caracterización tan admirable como ésta, nuestro mejor elogio puede sintetizarse en el consejo de verla, pues nuestras palabras resultan pálidas frente a la intensidad de esta producción magistral.

Llega el drama a un extremo en que el propio Thatcher quien accidentalmente ha herido de muerte al pretender matar a Sheldon llega a acusar a éste de haberle dado muerte.

Y llegado a este extremo, sólo nos resta presenciar el terrible cuadro de la ejecución de Sheldon en la silla eléctrica.

Es esta una verdadera creación trágica, que la tortura a uno a un grado inconcebible; pocas veces se da el caso de una caracterización tan admirable como ésta, nuestro mejor elogio puede sintetizarse en el consejo de verla, pues nuestras palabras resultan pálidas frente a la intensidad de esta producción magistral.

Llega el drama a un extremo en que el propio Thatcher quien accidentalmente ha herido de muerte al pretender matar a Sheldon llega a acusar a éste de haberle dado muerte.

Y llegado a este extremo, sólo nos resta presenciar el terrible cuadro de la ejecución de Sheldon en la silla eléctrica.

Es esta una verdadera creación trágica, que la tortura a uno a un grado inconcebible; pocas veces se da el caso de una caracterización tan admirable como ésta, nuestro mejor elogio puede sintetizarse en el consejo de verla, pues nuestras palabras resultan pálidas frente a la intensidad de esta producción magistral.

Llega el drama a un extremo en que el propio Thatcher quien accidentalmente ha herido de muerte al pretender matar a Sheldon llega a acusar a éste de haberle dado muerte.

Y llegado a este extremo, sólo nos resta presenciar el terrible cuadro de la ejecución de Sheldon en la silla eléctrica.

Es esta una verdadera creación trágica, que la tortura a uno a un grado inconcebible; pocas veces se da el caso de una caracterización tan admirable como ésta, nuestro mejor elogio puede sintetizarse en el consejo de verla, pues nuestras palabras resultan pálidas frente a la intensidad de esta producción magistral.

Llega el drama a un extremo en que el propio Thatcher quien accidentalmente ha herido de muerte al pretender matar a Sheldon llega a acusar a éste de haberle dado muerte.

Y llegado a este extremo, sólo nos resta presenciar el terrible cuadro de la ejecución de Sheldon en la silla eléctrica.

Es esta una verdadera creación trágica, que la tortura a uno a un grado inconcebible; pocas veces se da el caso de una caracterización tan admirable como ésta, nuestro mejor elogio puede sintetizarse en el consejo de verla, pues nuestras palabras resultan pálidas frente a la intensidad de esta producción magistral.

Llega el drama a un extremo en que el propio Thatcher quien accidentalmente ha herido de muerte al pretender matar a Sheldon llega a acusar a éste de haberle dado muerte.

Y llegado a este extremo, sólo nos resta presenciar el terrible cuadro de la ejecución de Sheldon en la silla eléctrica.

Es esta una verdadera creación trágica, que la tortura a uno a un grado inconcebible; pocas veces se da el caso de una caracterización tan admirable como ésta, nuestro mejor elogio puede sintetizarse en el consejo de verla, pues nuestras palabras resultan pálidas frente a la intensidad de esta producción magistral.

Llega el drama a un extremo en que el propio Thatcher quien accidentalmente ha herido de muerte al pretender matar a Sheldon llega a acusar a éste de haberle dado muerte.

Y llegado a este extremo, sólo nos resta presenciar el terrible cuadro de la ejecución de Sheldon en la silla eléctrica.

Es esta una verdadera creación trágica, que la tortura a uno a un grado inconcebible; pocas veces se da el caso de una caracterización tan admirable como ésta, nuestro mejor elogio puede sintetizarse en el consejo de verla, pues nuestras palabras resultan pálidas frente a la intensidad de esta producción magistral.

Llega el drama a un extremo en que el propio Thatcher quien accidentalmente ha herido de muerte al pretender matar a Sheldon llega a acusar a éste de haberle dado muerte.

Y llegado a este extremo, sólo nos resta presenciar el terrible cuadro de la ejecución de Sheldon en la silla eléctrica.

Es esta una verdadera creación trágica, que la tortura a uno a un grado inconcebible; pocas veces se da el caso de una caracterización tan admirable como ésta, nuestro mejor elogio puede sintetizarse en el consejo de verla, pues nuestras palabras resultan pálidas frente a la intensidad de esta producción magistral.

Llega el drama a un extremo en que el propio Thatcher quien accidentalmente ha herido de muerte al pretender matar a Sheldon llega a acusar a éste de haberle dado muerte.

Y llegado a este extremo, sólo nos resta presenciar el terrible cuadro de la ejecución de Sheldon en la silla eléctrica.

Es esta una verdadera creación trágica, que la tortura a uno a un grado inconcebible; pocas veces se da el caso de una caracterización tan admirable como ésta, nuestro mejor elogio puede sintetizarse en el consejo de verla, pues nuestras palabras resultan pálidas frente a la intensidad de esta producción magistral.

Llega el drama a un extremo en que el propio Thatcher quien accidentalmente ha herido de muerte al pretender matar a Sheldon llega a acusar a éste de haberle dado muerte.

Y llegado a este extremo, sólo nos resta presenciar el terrible cuadro de la ejecución de Sheldon en la silla eléctrica.

Es esta una verdadera creación trágica, que la tortura a uno a un grado inconcebible; pocas veces se da el caso de una caracterización tan admirable como ésta, nuestro mejor elogio puede sintetizarse en el consejo de verla, pues nuestras palabras resultan pálidas frente a la intensidad de esta producción magistral.

## "Corazón en prenda"

## "Meredita la bailarina de los Borgia"

## "Cuidado con la curva"

## "El estreno de ayer por Helen Chadwick"

## "El match Firpo-Herman"

## "Sisebuto pescador"

## "La Hembra"

## "Chockel"

## "El Herbolismo de una madre"

## "Frente al cadalso"

## "Entre la espada y la pared"

## "Imperio del deseo"

## "El beso robado"

## "Frente al cadalso"

## "Entre la espada y la pared"

## "Imperio del deseo"

## "El beso robado"

## "Frente al cadalso"

## "Entre la espada y la pared"

## "Imperio del deseo"

## "El beso robado"

## "Frente al cadalso"

## "Entre la espada y la pared"

## "Imperio del deseo"

## "El beso robado"

## "Frente al cadalso"

## "Entre la espada y la pared"

## "Imperio del deseo"

## "El beso robado"

## "Frente al cadalso"

## "Entre la espada y la pared"

## "Imperio del deseo"

## "El beso robado"

## "Frente al cadalso"

## "Entre la espada y la pared"

## "Imperio del deseo"

## "El beso robado"

## "Frente al cadalso"

## "Entre la espada y la pared"

## "Imperio del deseo"

## "El beso robado"

## "Frente al cadalso"

## "Entre la espada y la pared"

## "Imperio del deseo"

## "El beso robado"

## "Frente al cadalso"

## "Entre la espada y la pared"

## "Imperio del deseo"

## "El beso robado"

## "Frente al cadalso"

## "Entre la espada y la pared"

## "Imperio del deseo"

## "El beso robado"

## "Frente al cadalso"

## "Entre la espada y la pared"

## "Imperio del deseo"

## "El beso robado"

## "Frente al cadalso"

## "Entre la espada y la pared"

## "Imperio del deseo"

## "El beso robado"

## "Frente al cadalso"

## "Entre la espada y la pared"

# Peregrinos a la Meca Reparadora

ALCIDES DE ITALIA

EN EL GRAN HALL

EL GRAN GUMERSINDO



Magnánimo y diplomático asesorista que lo mismo desdén a la cámara oscura de los ministros como trapa a las aljuras, contrariando la personalidad del Huevo Seco que todo le atropella: Todo depende del botón donde coloque el dedo

## ALGUNAS CONSIDERACIONES

La decadencia es el vértigo de los indolentes, el "dearum" de los fracasados. El suero de los rehuidos suplanta en las arterias el glóbulo rojo de las energías tónicas. Se renuncia al esfuerzo con esa indiferencia mortecina con que se arroja a la basura los botines viejos. El ambiente nacional de estas horas, qué es, sino un inmenso panorama de decadencia, de prematura decrepitud del carácter y de la voluntad de todo un pueblo, que siempre fué valeroso y gallardo para la acción? Y el culpable de esta obra mesquina, de esta consecuencia al revés del mejoramiento social, ¿quién sino ese hombre funesto, que desde la dirección del gobierno del país se ha esforzado por amenguar y empujar a su propio pueblo, degradándolo en la diaria economía de una imprecionante escuela de servilismo, de indecencia, de infamia, ya que no hay peor castigo para la vida social, que el envilecimiento de las costumbres?

Pontes miserables y trovadores de lirás rotas, como pájaros chumbados; conquistadores de tierra adentro y perdedores del suburbio, atraídos por el providencialismo de la burocracia sin quebrantos, que transforman el rudo manjar montañés del ajo y la cebolla, en el mantecoso pan del presupuesto; damiselas llenas de ambiciones elegantes, desequilibradas por las ficciones del cine y los sentimentalismos de las estúpidas novelas semanales, ineptas para sostener el decoro del hogar con la discreción de su conducta y de una educación dignificante; mujeres acobardadas por la tempestad económica o por la morbida crisis de la miseria, impulsadas a afrontar sin rubores los avatares de la suerte; la turba extensa y anónima, vendida en la competencia severa del esfuerzo, en la que naufragan los débiles y preponderan los fuertes; mendigos de piltrafas que huracan las recaudas del ozar; pobres de toda

—¿Ha oído don Emmerencia lo que ha dicho Gumersindo?  
—No m'hija!  
—Que hoy nos va a dar...  
—¿El qué?  
—Entrada a la antecala, para que esperemos.

solemnidad y caducidad; genios sin camisa y héroes sin escudo y sin sucesos; pescadores de río revuelto, con oficio de lobos e instinto de rumiantes; todo el derecho que promueve a la supresión un irreversiblemente estado de decadencia social, se conglomera como las arenas de los médanos fomentadas por el viento, para formar el turión que se agolpa y estrella imponentemente contra las puertas de la Casa Rosada, Meca ultranerviosa de la crisis moral del espíritu público argentino. Allí, a su sombra, se agrupan en esa promiscuidad de lo absurdo, como bajo el propicio de un templo milagroso, las menadas obscuras y afligidas que imploran, con las manos en alto y las angustias miradas al cielo, en impetración de gracias, la protección divina, que esperan cuela en su camino en forma de puestos públicos, y han de ser discernidos por la mano evangelica del Apóstol, predestinado a distribuir a su ciencia y conciencia los dineros del tesoro público, tirados sistemáticamente a la calle en venturosa siembra de prebendas y regales, chiro de dispensación, como un César de la decadencia, vera efigie de un sátrapa enloquecido en el vértigo de una orgía cética.

—¿Qué dirán los que vengan mañana de esta copoeja de cieno reparador?



—Estas sí que son horas amargas. Las brujas tienen más suerte que nosotros. Tengo un hambre de perlonista atrásada. Seria capaz de devorarme la pierna tersa del ministro correntino!



—¡Ahí viene don Hipólito! ¡Corran muchachos antes que entre a la cueval



—Pero agente... no ve que todos esos radicales! El Hombre nos ha dicho que esperemos y por eso seguimos esperando.  
—Si me deja lo hago cabo en cuanto me nombren a la fa!

—¡Pobre Gumersindo; tan grandeta y tan bueno! ¡Yo lo quiero mucho!  
—Lo mismo dicen todas esas desgraciadas que están en el salón.  
—Parece mentira que por un hombre se peleen tantas mujeres. Y eso que no conocen al Magnánimo.

Cansebero ejecutor de las magnánimas órdenes del fenomenal, inconfundible y piramidal Apóstol



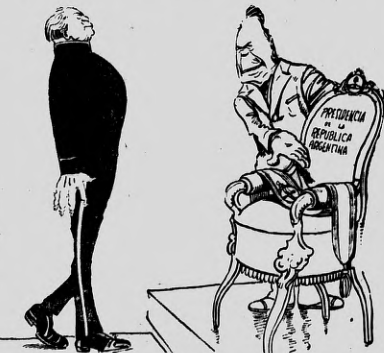
Una postulante. — Ven agente, yo soy madrina de un sobrino del presidente. ¡Déjame entrar, por favor!  
Otra ídem. — A mí primero, agente, que soy recomendada de don Federico. Agente. — Atrás todas, antes que las arrempuje. Aquí no entra nadie hasta que Gumersindo ordene!



—¡Hasta cuándo nos tendrá esperando don Hipólito! ¡Qué desgracia ser viuda y sin plata! ¡Son las 10 y no llega! ¡Y sin almorzar!...



—¿A qué hora llegaré?  
—Ni siquiera se le ve el pelo. Debe estar en acuerdo con Federico y Vincenzo. ¡Qué lástima que no me lleve el apunte. Por lo menos sería secretario de Salinas!



Hipólito I. — ¡Gumersindo! En ti delego estos chirimbolos. Quedas en posesión de todo. Cuando venga Marcelo a las entregas y le digas que yo me fui pa Micheo a bus on las pilchas.



ha hecho una gran hazaña al abandonar la modesta categoría, y es nos oír que su segunda victoria le costará mucho trabajo obtenerla.







11-11-68





